

- ▲ **Palabras clave/** Jardines urbanos, paisaje urbano, vegetación, identidad.
- ▲ **Keywords/** Street gardens, urban landscape, vegetation, identity.
- ▲ **Recepción/** 22 de abril 2020
- ▲ **Aceptación/** 23 de septiembre 2020

## Veredas jardín: la vegetación como configuradora de una atmósfera urbana. El caso de Barrios Bajos en Valdivia

Street gardens: Vegetation as developer of an urban atmosphere. The case of the Barrios Bajos district in Valdivia

**María Paulina Ibieta Illanes**

Arquitecta y Paisajista, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Académica, Instituto Arquitectura y Urbanismo Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.

maria.ibieta@uach.cl

**RESUMEN/** La vegetación urbana cumple un rol fundamental para el cuidado del medioambiente y el bienestar de las personas en las ciudades. Sin embargo, también tiene la capacidad de desempeñar un papel en la construcción de identidad y apropiación del espacio, cuando forma parte de su historia y prácticas locales. El presente artículo tiene como objetivo poner en valor la atmósfera y el paisaje urbano que caracteriza al sector de Barrios Bajos, ubicado en la ciudad de Valdivia, en el sur de Chile, como configurador de la identidad propia de un tradicional barrio de la ciudad. Mediante el registro, la descripción y la caracterización de las dos formas vegetales que han acompañado a lo largo del tiempo el espacio colectivo del barrio, el estudio evidencia cómo una red de jardines urbanos en las veredas, en conjunto con la vegetación del espacio privado como telón de fondo, construyen la atmósfera y el paisaje urbano identitario de los Barrios Bajos. **ABSTRACT/** Urban vegetation plays a critical role in terms of environmental stewardship and the wellbeing of city dwellers. However, vegetation can also contribute in the development of identity and space ownership, when it is part of local history and practices. This article is aimed at valuing urban atmosphere and landscape featuring the Barrios Bajos district, located in the city of Valdivia, south of Chile, as a configurator of the identity of the city's traditional district. Through record-keeping, description, and characterization of two vegetable forms that have been part of the district's collective space through the years, the study evidences how a network of urban gardens in the sidewalks, along with the vegetation of the private space as a backdrop, build the district's urban atmosphere and landscape brand.

### INTRODUCCIÓN

#### La jardinería urbana y el sentido de pertenencia

Los jardines urbanos, como manifestación de una necesidad de apropiación del espacio, aparecen no solo desde una nostalgia por la vida en el campo, si no que como una respuesta a la densificación y la falta de espacio que siempre han estado presentes en los procesos de urbanización. Así lo plantea Daniela Vega, de la ONG

Cultivos Urbanos en el texto *Huertos urbanos y acción colectiva: significados históricos en tránsito*: "...cultivar la tierra mediante huertas en la ciudad -aún cuando sea en espacios muy reducidos- es un fenómeno tan antiguo como la propia urbanización... la agricultura urbana emerge como respuesta activa frente a muchas de las consecuencias no deseadas de los procesos de modernización y desarrollo urbano (Vega 2014, p. 100).

Desde esta perspectiva, las prácticas de jardinería urbana que se observan en los Barrios Bajos se pueden entender como una forma de apropiación del espacio público, en el contexto de un barrio tradicional de una ciudad intermedia del sur de Chile, donde existe un fuerte vínculo con las prácticas campesinas y, al mismo tiempo, una falta de tierra cultivable en el espacio privado.

Así es como el estudio vincula y ejemplifica la relación que existe entre la disciplina

del paisaje con el estudio de las prácticas ciudadanas y el sentido de apropiación del espacio. Esto explica el importante papel que juega la comprensión del concepto de paisaje no solo como la percepción y la significación que un observador tiene de su entorno (Cosgrove 2002), sino que también como una construcción de relaciones, memoria e identidad. De acuerdo con lo que propone J. B. Jackson en su texto *La necesidad de ruinas y otros ensayos*, los estudios del paisaje tienen por objetivo descifrar las formas cómo se organiza el espacio por las comunidades (Jackson 2012). “¿Cómo (una sociedad) ha de tener una forma y un grado de permanencia a menos que tenga su propio territorio, a menos que cree y ocupe su propio espacio?”. “La importancia del espacio en

*terminos de paisaje, la asignación de terreno para uso privado o publico, es que hace visible el orden social. El espacio, incluso un pequeño pedazo de tierra, identifica al ocupante y le da estatus y, lo mas importante de todo, establece relaciones que perduran”* (Jackson 2012, p. 127). Así, la jardinería urbana es entendida como una práctica fuertemente ligada a la apropiación y el sentido de pertenencia de las personas con un lugar y también con la cocreación colectiva del paisaje urbano y la atmósfera que le rodea (imagen 1).

#### La vegetación libre

Por otra parte, la atmósfera que construye la vegetación en un espacio urbano se crea también a partir de las especies arbóreas que crecen libremente o sin una lógica de

ordenamiento común al interior del espacio privado, especialmente en aquellos lotes en estado de abandono o subutilizados. En el caso de los Barrios Bajos, la vegetación de estos espacios privados se presenta como un frondoso y azaroso telón de fondo vegetal para la vida urbana, que podría ser entendida y puesta en valor con el concepto de *tercer paisaje* definido por Giles Clément (2018) como la “porción de tierra que el hombre ha abandonado”. La falta de mantención o intervención humana que determina las formas de crecimiento vegetal, es precisamente lo que genera las condiciones óptimas para su evolución libre y llena de oportunidades. Clément, de acuerdo con la lectura que hace el arquitecto Iñigo García-Odiaga (2016) en su reseña del Manifiesto del Tercer Paisaje, propone aceptar la incertidumbre como factor de desarrollo y “desterrar el apetito de ordenamiento” (p. 112) y la manipulación del territorio como metodología para la actuación del hombre sobre su entorno. Frente a la seducción de lo reglado, lo estructurado y lo cerrado, Clément nos invita a ser meros espectadores de la evolución libre, abierta y azarosa, dirigida en exclusiva por la propia naturaleza, entendiendo el tercer paisaje como una potencia, como un diamante en bruto todavía en vías de consolidación (García Odiaga 2016). Este es justamente el valor que tienen hoy en día los vestigios de antiguos jardines y de la vegetación que ha crecido libremente con el paso del tiempo. Además de ser una reminiscencia del pasado, asumen un rol contemporáneo, aportando al espacio urbano estructurado y homogéneo, carácter, especificidad y libertad (imagen 2).



Imagen 1. Secuencia fotográfica de jardines en las veredas, Barrios Bajos (fuente: De la autora, 2019).



Imagen 2. Secuencia fotográfica de vegetación en lotes privados, Barrios Bajos (fuente: De la autora, 2019).



Imagen 3. El paso del tiempo en el espacio. Vereda jardín de calle Phillipi, Barrios Bajos (fuente: De la autora, 2019).

### El tiempo y el espacio en la construcción de identidad

Hoy en día, el reconocimiento de los elementos que construyen la identidad y el sentido de pertenencia de un lugar cobra importancia en su vínculo con el resguardo de la escala humana, en un escenario en que el crecimiento urbano, amenaza con destruir valores que dan sentido a los lugares y dignifican el habitar humano. De acuerdo con la interpretación que hace Joan Nogué de las enseñanzas de Yi-fu Tuan en texto *El Arte de la geografía*, "...los lugares son ubicaciones en los que la gente tiene lejanos recuerdos, retrocediendo más allá de las indelebles impresiones de sus infancias individuales para conectar con la sabiduría tradicional de generaciones pasadas" (Nogué 2018, p.80). Aparece así la variable del tiempo para la comprensión y el significado del espacio. De acuerdo con Tuan, el espacio es capaz de entregarnos información de manera más clara y simple que el tiempo: "...la relación causal de eventos tiene poco agarre en nuestra memoria, pero ciertas imágenes pueden dejar una impresión indeleble" (Nogué 2018).

De esta manera, se hace necesario introducir los términos pasado, presente y futuro para caracterizar la estructura del espacio y su experiencia (imagen 3). El arquitecto Jean Nouvel, en sus conversaciones con Baudrillard, también se refiere al estudio del tiempo y su relación con el espacio: "*El devenir de una ciudad se decide en función de lo que la precede y no en función de un supuesto e hipotético futuro planificado a largo plazo. El devenir ofrece todas las ocasiones de expresión de una arquitectura contextual y conceptual, afianzada y amplia...*" ((Baudrillard y Nouvel 2007, p.18). Nouvel plantea que será el tiempo y ya no más el espacio, lo que ordenará nuestro futuro sentido de pertenencia a lo urbano (Baudrillard y Nouvel 2007). Así, los elementos que estructuran un espacio y construyen su relato histórico se pueden asociar a prácticas tradicionales, materializadas de múltiples formas en el espacio colectivo.

### METODOLOGÍA

El estudio se enmarca en el reconocimiento de los valores propios y la identidad local

que existe hoy en el sector de Barrios Bajos, en la ciudad de Valdivia. Esta se encuentra fuertemente representada en su vegetación urbana que, en sus distintas formas, construyen la atmósfera y el espacio colectivo del barrio, configurándose así un fuerte sentido de pertenencia e identidad para sus habitantes (imagen 4).

De esta manera, se realizó un levantamiento intencionado de dos formas de vegetales que se pueden observar en el barrio y que se encuentran fuertemente arraigadas a las prácticas locales, tanto en el pasado como en la actualidad; jardines interiores y jardines exteriores en las veredas, respectivamente. Con el fin de comprender el origen de ambas tipologías vegetales y el vínculo que establecen las y los vecinos, se realizó una revisión histórica junto con un registro fotográfico en terreno y entrevistas a las y los habitantes. Luego, mediante la identificación de su distribución espacial y sus principales componentes, se registraron, describieron y caracterizaron cualitativamente tanto los jardines interiores como los exteriores. Finalmente, para constatar la dinámica actual de los jardines exteriores en las veredas, se realizó un



Imagen 4. Jardín interior y vereda jardín en calle Phillipi, Barrios Bajos (fuente: De la autora, 2019).

análisis comparativo entre los años 2013 y 2019. Para esto se hizo un levantamiento de los jardines exteriores en las veredas en terreno en 2019 y luego esto se comparó con la situación registrada en 2013 por el software Google Earth Street View.

**Contexto histórico y geográfico de los Barrios Bajos**

Los Barrios Bajos corresponden a un sector pericentral de la ciudad de Valdivia,

ubicados hacia el sur poniente de su centro fundacional (figura 1). Corresponde a un sector de origen residencial asociado a las viviendas de los trabajadores en la época de auge industrial de Valdivia, que luego del terremoto y posterior inundación producto del llamado Riñihuazo en 1960<sup>1</sup>, sufrió cambios en su morfología y usos. Esto sitúa al barrio como un sector de baja altura con respecto a la ciudad que lo rodea y se

convierte en un punto de encuentro de las aguas lluvias provenientes de los sectores altos, que son desaguados al sur y por el poniente al río Cruces. Debido a las características climáticas de la ciudad de Valdivia, con una presencia significativa de precipitaciones a lo largo de todo el año<sup>2</sup>, por más de 40 años los Barrios Bajos sufrieron intensas inundaciones en los períodos lluviosos. Esto hacía que las condiciones de habitabilidad del barrio se vieran fuertemente afectadas y sus habitantes debieron convivir con el agua incluso al interior de sus viviendas. De esta manera, la condición topográfica y las condiciones climáticas del barrio estudiado, consideradas como una debilidad para sus habitantes, se transforman en un valor agregado para el establecimiento y desarrollo de la vegetación. En este contexto, esta encuentra las condiciones óptimas para su crecimiento, sin grandes requerimientos ni mantención por parte del ser humano. Así, cuando en los años 2000 se llevan a cabo mejoras en la infraestructura urbana del barrio, se disminuyen considerablemente las inundaciones y comienza una densificación exponencial de lotes (figura 2). Así es como se desencadena un proceso de apropiación de las veredas, mediante el cultivo de huertos y jardines fuera de los límites de la propiedad privada.



Figura 1. Plano de ubicación Barrios Bajos, Valdivia (fuente: Elaboración propia, 2019).

1 Riñihuazo es el nombre que recibe el bloqueo que sufrió el desagüe del lago Riñihue hacia el río San Pedro, luego del terremoto de 1960 en Valdivia. Esto provocó un aumento de volumen en el lago Riñihue cediendo el dique de contención, inundando así todo el valle del río San Pedro, incluida la ciudad de Valdivia.

2 La ciudad de Valdivia presentó un índice de 1071,3mm de pluviometría anual para el año 2019 (fuente:Informe Anual de Medioambiente, INE, 2019).

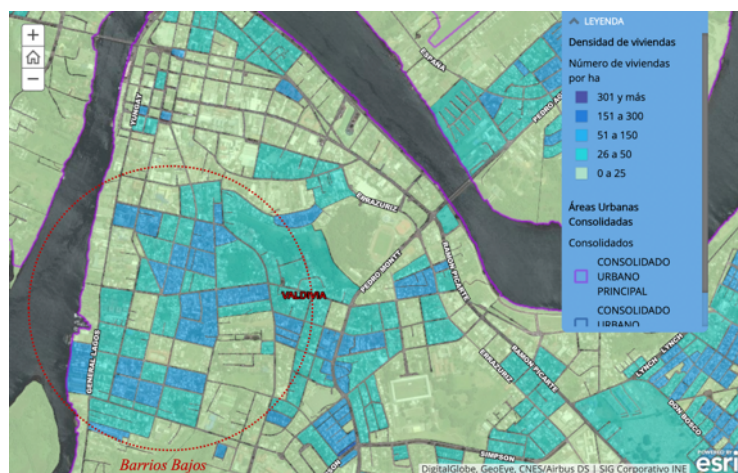


Figura 2. Plano densidad de viviendas de Valdivia (fuente: Instituto Nacional de Estadística, 2018).



Figura 3. Plano de Valdivia en 1853 de Enrique Siemsen, (fuente: Urbina et al., 2015)

### El cultivo de la tierra como una práctica local en los Barrios Bajos

Los Barrios Bajos existen como una zona urbana desde los inicios de la ciudad<sup>3</sup>, por lo que encontramos aquí las primeras viviendas de quienes migraron del campo a la urbe durante el siglo XIX. Esto explica muchas de las tipologías de manzanas que vemos hoy en el barrio, fuertemente arraigadas en las tradiciones campesinas, donde el cultivo y la relación con la tierra eran parte central de las formas de habitar de sus primeros pobladores (figura 3). Durante los primeros años del siglo XX, la vida cotidiana de los Barrios Bajos se caracterizaba, entre otras cosas, por el cultivo de huertos y jardines comunes en los patios traseros de las casas. Todos estos estaban interconectados, y se generaba así una práctica colectiva identitaria del barrio, arraigada a la tierra y su paisaje. Así lo describe el historiador Nicolás Toledo en su tesis de grado, apoyado en los relatos de las entrevistas que realizó a los antiguos pobladores del sector.

*“La gran mayoría de los vecinos de Barrios Bajos a mediados de siglo XX mantenían trayectos con zonas rurales; a estos se*

*les incorporaron prácticas de espacios privados que de igual modo dieron cuenta de la persistencia de características propias de la ruralidad en zonas urbanas. Uno de estos es el auto-cultivo de verduras y frutas, que, junto con la crianza de animales silvestres, denotan lo que estamos planteando: “Eso se veía, se hacían huertos atrás de la casa; 35m. tenemos nosotros, son 8x35, se hacía huerta atrás. La lechuga, la zanahoria, el cilantro, el perejil y todas esas cosas”.* (Toledo 2018, p. 66).

Sin embargo, la modernización de la ciudad y el crecimiento de los grupos familiares trajo consigo una densificación de los lotes, lo que hizo cada vez más difícil estas prácticas. Vertiginosamente comienzan a aparecer cercos y nuevas edificaciones por sobre las zonas de cultivo doméstico y con esto, una clara delimitación de la propiedad privada y pérdida de espacio para la creación de jardines.

De este modo, la falta de tierra disponible para plantar, incentiva en los habitantes de los Barrios Bajos la búsqueda de otros lugares que les permitan practicar la jardinería, como una forma de apropiación del espacio. Así, comienzan a aparecer

espontáneamente en las veredas pequeños jardines domésticos, creados y mantenidos de manera autónoma por las y los vecinos del lugar. Hoy, vemos cómo la práctica de cultivar la tierra en la ciudad logra traspasar los límites de su tradición histórica y se convierte en una práctica contemporánea, que pone en valor el espacio colectivo de un barrio (imágenes 5 y 6).

### Problemática y transformación del paisaje urbano

Actualmente, el sector de Barrios Bajos se encuentra en transformación y se perciben en sus calles fuertes contrastes entre aquello que está cambiando y lo que está en situación de abandono. Debido a esto, en una misma cuadra podemos ver una antigua casa en ruinas completamente desatendida, junto con un conjunto de cabañas renovado como respuesta a la alta demanda por arriendos que existe hoy en el sector<sup>4</sup>. Sumado a esto, el entorno natural de los Barrios Bajos se caracteriza por su omnipresencia; si bien se encuentra emplazado junto al río Valdivia, no presenta ninguna relación visual directa con este y, por otra parte, tampoco cuenta con grandes áreas verdes ni sectores de acceso público que vinculen a sus habitantes con

3 “Precisamente al sur del torreón y el convento de San Francisco, el plano de Enrique Siemsen de 1853 ubica casas con tejados en color rojo, dispuestas en el eje norte-sur de la calle Los Canelos, hoy General Pedro Lagos. De tal modo que esta verdadera avenida articulaba el puerto de las canoas, la Plaza Mayor y los barrios bajos del sur, probablemente poblados desde la primera etapa urbana de Valdivia (ca. 1552-1604). (Urbina et al., 2015).

4 El incremento de la oferta educacional superior en la ciudad, en conjunto con las mejoras en infraestructura del barrio y su ubicación céntrica, han hecho que varios habitantes construyan cabañas en su terreno para arrendar a estudiantes y/o turistas.



Imágenes 5 y 6. La interacción entre vecinos en veredas jardines. (fuente: De la autora, 2019).

los elementos naturales de la ciudad. Este es un sector de la ciudad que ha tenido que redefinir su vocación; sin embargo, se logra percibir en una atmósfera urbana particular que puede ser descrita mediante una lectura intencionada de su vegetación.

## RESULTADOS

### Registro, descripción y caracterización de dos tipologías vegetales

Hoy día, podemos ver en el paisaje urbano de los Barrios Bajos los vestigios de antiguos jardines y huertos comunes al interior de las manzanas transformados en grandes masas vegetales que se asoman desde el interior de los lotes. Junto a estos, aparece también en el paisaje del barrio una forma contemporánea de cultivar la tierra en la ciudad, mediante una apropiación de las veredas por parte de los vecinos, creando y manteniendo huertos y jardines privados fuera del límite de su propiedad (figuras 4 y 5).



Figura 4. Plano de antiguos jardines interiores (fuente: De la autora, 2019).



Figura 5. Plano de veredas-jardín (fuente: De la autora, 2019).

### Antiguos jardines interiores

Las grandes masas vegetales que se asoman desde el interior de las manzanas densamente edificadas, como una rememoranza o recordatorio de jardines que fueron creados en el pasado, tienen su origen en los primeros jardines y cultivos que se hicieron en los Barrios Bajos. Los habitantes del sector compartían sus patios para cultivarlos en conjunto e incluso criar animales (Toledo 2018). Esta forma de habitar se tradujo en la consolidación de los perímetros de las manzanas con viviendas, dejando su interior libre para la vegetación (figuras 6 y 7).

Estos longevos jardines interiores componen un entorno verde y frondoso que, al sobrepasar la altura de lo edificado, contienen el paisaje y acompañan las vistas lejanas del barrio; y como telón de fondo, construyen su atmósfera y definen sus límites. Si bien en estricto rigor los jardines interiores pertenecen al espacio privado, aportan calidad al espacio público tanto del barrio como de la ciudad (imágenes 7 y 8). Muchas de estas grandes masas vegetales se encuentran ahí porque han sobrevivido a la actual sobredensificación de lotes en los Barrios Bajos. La gran mayoría se ubica en sitios abandonados o eriazos y uno

que otro árbol sobrevive entre las tablas y latas de las autoconstrucciones que han ido quitándoles su espacio. Desde una perspectiva urbana y antropocéntrica, nos encontramos frente a una naturaleza en abandono, pero que desde una perspectiva biológica se encuentra en pleno proceso de liberación y recolonización vegetal (Clemént 2018). Estos verdaderos bosques al interior de las manzanas representan la fuerza de lo salvaje, de aquella naturaleza que no depende del ser humano para desarrollarse, de lo que no se puede controlar y se autogobierna. Así este paisaje, aparentemente en obsolescencia, esconde un sensual y misterioso valor para el barrio.

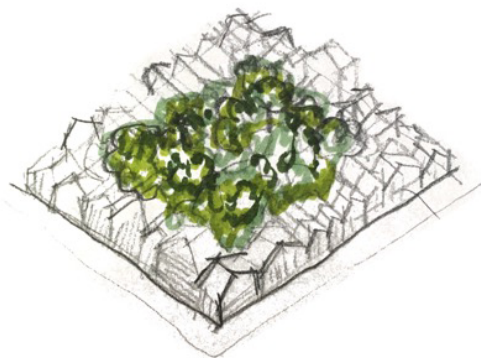


Figura 6. Croquis de bosques en interiores de manzanas (fuente: Elaboración propia, 2019).



Figura 7. Croquis del perfil de calle con masas vegetales como telón de fondo (fuente: Elaboración propia, 2019).



Imágenes 7 y 8. Masas vegetales como telón de fondo en Barrios Bajos (fuente: De la autora, 2019).

### Red de veredas-jardín

Los jardines en las veredas de los Barrios Bajos son aquellos espacios cultivados fuera del límite oficial de la propiedad privada de quien lo cultiva. Surgen desde una vivienda u local comercial cuando alguno de sus habitantes interviene la vereda con el cultivo de gran variedad de plantas y/o árboles ornamentales y/o comestibles. Estos cultivos se caracterizan por su domesticidad y simpleza, -representada en los elementos u obras menores que colaboran en la construcción del jardín, como pequeños cercos, tutores, maceteros, etc.- así como también por la aparente condición de fragilidad y cuidado de las especies vegetales que los componen: caléndulas, hortalizas, cardenales, margaritas, flores, trepadoras, rastreras, etc., distintos tipos de especies herbáceas que demandan mantenimiento y cuidado (imágenes 9 y 10). Esto es posible gracias a la dedicación personalizada que reciben estos jardines, a diferencia de un área verde mantenida por el municipio, por ejemplo, donde no hay una relación íntima entre persona y planta. Los distintos jardines que existen en las veredas componen un mosaico de vegetación que caracteriza al barrio. Compartiendo características similares, se logra una legibilidad continua en el espacio, configurándose así una red o sistema ecológico donde se producen encuentros e interacciones vecinales, así como también un intercambio biológico de flora y fauna (figura 8).



Imágenes 9 y 10. Veredas jardín en Barrios Bajos (fuente: De la autora, 2019).



Figura 8. Mosaico de especies cultivadas en las veredas jardines (fuente: Elaboración propia, 2019).

### Registro comparativo de veredas jardín 2013-2019

La evolución de los distintos jardines que existen en las veredas del barrio en años recientes pone en evidencia el predominio del cultivo de huertos y jardines como la

principal forma de apropiación del espacio público de los Barrios Bajos. Mediante una revisión del registro existente en la aplicación web Google Street View, se puede ver que en 2013 en 41 puntos las veredas presentaban vegetación cultivada

por los habitantes (imagen 11). Mientras que el registro hecho en terreno para el año 2019 constata que esta es una práctica en expansión, totalmente vigente y contemporánea. A esa fecha, había 17 jardines nuevos que se suman a la actual





Imagen 11. Imágenes Streetview de catastro de veredas-jardín en 2013 (fuente: Google Earth, 2013).

red de veredas-jardín existente en el barrio (figura 9).

Los jardines en las veredas que surgen entre 2013 y 2019, comienzan a aparecer a corta distancia de los jardines preexistentes catastrados, por lo que se puede argumentar que la creación de jardines o la plantación en las veredas es una acción que se dispersa en la medida que existe. Es una práctica que se expande entre las y los vecinos, reforzándose así también la cohesión social del barrio.

Según se indica en la Tabla 01, las veredas jardín están presentes en la mayoría de las calles del barrio, aunque se concentran en las cuadras más cortas, de entre 100 y 50 mts de largo. Por otra parte, se puede observar una preponderancia de veredas jardín en calles de eje oriente-poniente, a diferencia de las calles de eje norte-sur, donde su presencia disminuye considerablemente. Las avenidas en sentido norte-sur son ejes viales que conectan directamente con el centro de la ciudad, por lo que presentan mayor flujo vehicular y transporte público. Esto es distinto en las calles oriente-poniente, de un tránsito más lento y mayor actividad de escala barrial. En el caso de la calle Phillippi, de orientación norte-sur y de 1000 mts. de largo, se aprecia gran presencia de veredas jardín. Esta calle se diferencia de los demás ejes norte-sur



Figura 9. Plano de catastro de veredas-jardín 2013-2019 (fuente: Elaboración propia, 2019).

CALLES	m/l	jardines					jardines cada 100mts lineales
Pérez Rosales	1000	2					0,2
Clemente Escobar	1000	5					0,5
Goycolea	1000	3					0,3
<b>Phillippi</b>	<b>990</b>	<b>10</b>					<b>1,0</b>
Baquedano	845	2					0,2
Guillermo Frick	600	3					0,5
Domeyko	583	4					0,7
Soto Aguilar	456	3					0,7
<b>Ernesto Riquelme</b>	<b>410</b>	<b>6</b>					<b>1,5</b>
<b>Callejón Haverbeck</b>	<b>395</b>	<b>7</b>					<b>1,8</b>
General Yáñez	383	3					0,8
<b>Sotomayor</b>	<b>340</b>	<b>4</b>					<b>1,2</b>
Toribio Medina	308	2					0,6
Dr. Labbé	150	1					0,7
Serrano	130	1					0,8
Callejón Carrillo	118	1					0,8
<b>Antártica</b>	<b>114</b>	<b>3</b>					<b>2,6</b>
<b>Total</b>	<b>8822</b>	<b>60</b>					<b>0,7</b>

Tabla 1. Distribución de jardines por calle, Barrios Bajos (fuente: Elaboración propia, 2019).

(calles Pérez Rosales, Clemente Escobar y Goycolea) por ser la única por donde no transita el transporte público de la ciudad.

## COMENTARIOS FINALES

La presencia de los jardines que las y los vecinos están creando hoy de forma espontánea en las veredas, en conjunto con los antiguos jardines en el interior de los predios, aparecen como el escenario donde se desarrolla la vida cotidiana de los Barrios Bajos. En esta verdadera red de veredas-jardín, que dialogan con la vegetación que la precede en el tiempo, podemos encontrar retratada su trayectoria, en la atmósfera que construye su vegetación y las formas que tiene de ser cultivada. Así, podemos decir que la vegetación en los Barrios Bajos forma parte de su identidad y hoy día permanece como testigo del paso del tiempo. Gracias al diálogo que se genera

entre los espacios públicos y los privados mediante la vegetación, nos encontramos frente a un barrio que pareciera escribir su historia en los árboles, troncos, hojas, ramas, flores, pétalos y raíces, de una vegetación que ha ido creciendo en conjunto con sus habitantes y existe como un rasgo distintivo del lugar.

El relato histórico que se revela en el paisaje urbano de los Barrios Bajos mediante la caracterización de su atmósfera, logra poner en valor su espacio colectivo y el sentido de pertenencia de sus habitantes. De esta manera, las dos formas en que se presenta la vegetación del barrio, como grandes *masas arbóreas interiores* y en sus *veredas jardín*, pueden ser entendidas en su conjunto como la memoria de una forma de habitar de los primeros pobladores del barrio y también como la manifestación de una tradición heredada que logra traspasar

los límites del tiempo y convertirse en una práctica contemporánea.

Si bien muchos son los beneficios que entregan a la ciudad los jardines cultivados en las veredas, cuando han sido creados espontáneamente a lo largo del tiempo se transforman en patrimonio tangible para la ciudad que debe ser protegido y valorizado. Estas expresiones vegetales constituyen parte fundamental de su atmósfera y paisaje urbano, por lo que merecen ser reconocidas y valorizadas como rasgo identitario del barrio. El cuidado individual de huertos y jardines, fuera de los límites de la propiedad privada, transforman el espacio colectivo y hoy se puede hacer una lectura de las veredas del barrio como un sistema de pequeños jardines, que, en conjunto con los vestigios de antiguas huertas y bosques interiores, configuran el paisaje urbano que le es propio a ese lugar. ▲▲●

## BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, J. y Nouvel, J. 2007. En *Los objetos singulares, arquitectura y filosofía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Clément, G. 2018. *Manifiesto del Tercer Paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili, 2da ed.

Cosgrove, Denis. 2002. Observando la naturaleza. El paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* Nº. 34, 2002, pp. 63-89.

García-Odiaga, I. 2016. "Gilles Clement: Manifiesto del Tercer Paisaje", *Proyecto Progreso Arquitectura* 14: 112.

Jackson, J.B. 2012. *La necesidad de ruinas y otros ensayos*. Santiago. Ediciones ARQ.

Nogué, Y. ed. 2018. *Yi-Fu Tuan. El arte de la geografía*. Barcelona: Icaria.

Toledo, N. 2018. "Los habitantes del sector de Barrios Bajos, Valdivia, en el marco del nacional-desarrollismo chileno (1938 - 1960): formas de habitar y relaciones socio-territoriales". Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales y Grado de Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales, Licenciatura en Educación y Licenciatura en Historia, UACh.

Urbina, S., Adán, L., Chamorro, C. 2015. "Carta arqueológica del área fundacional de Valdivia: arquitectura, materiales constructivos y tradiciones cerámicas." *Revista AUS* 21: 51-60

Vega, D. 2014. "Huertos urbanos y acción colectiva: significados históricos en tránsito." En: *Traduciendo en zumbido del enjambre. Hacia una comprensión del estado actual de la Agricultura Urbana en Chile*, editado por Anibal Fuentes, 100-111. Santiago: Editorial CU.